JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Moguer, Huelva, 1881 – San Juan de Puerto Rico, 1958

BÁLSAMO, ELIXIR, ARMA: LA PALABRA

Juan Ramón Jiménez Mantecón es el último hijo de una familia acomodada (viñedos, bodegas, barcos). A partir de los doce años estudia con los jesuitas en el Puerto de Santa María (1893-1896) y Derecho en la Universidad de Sevilla (1897-1899). En 1899 publica *Vidas nuevas*. En abril de 1900 viaja a Madrid en respuesta a la invitación de Villaespesa, que lo alienta a colaborar en la propagación del Modernismo. En la capital se une a Villaespesa, Rubén Darío, Valle-Inclán y otros miembros de la bohemia literaria: "En casa de Villaespesa leíamos, cantábamos, gritábamos, discutíamos... tomábamos un coche, lo dejábamos; comíamos, bebíamos, a cualquier hora, en cualquier sitio, cualquier cosa. Y así hasta las cuatro o las cinco de la mañana."[1] Ese mismo año publica *Ninfeas* y *Almas de violeta*. Pero Madrid lo cansa y lo aburre. Al llegar el verano regresa a Moguer.

[1] *Recuerdo al primer Villaespesa (1899-1901) - La corriente infinita*, 65-66.

La muerte de su padre lo sume en una depresión nerviosa: Sanatorio de Castel d'Andorta, Burdeos (1901), y vuelta a Madrid para residir en la Casa de Salud de Nuestra Señora del Rosario, que él llama "el Sanatorio del Retraído" (1901-1903) y en casa del doctor Simarro (1903-1905). Durante esos años no pierde el contacto con sus amigos escritores y colabora en la revista *Helios*. En la Institución Libre de Enseñanza conoce a Giner de los Ríos. Allí "se fraguó, antes que con la jeneración del 98, la unión entre lo popular y lo aristocrático; lo aristocrático de intemperie, no se olvide."[2]

[2] *El modernismo poético en España y en Hispanoamérica*, 225.

A finales de 1905, regresa a Moguer, donde pasa "siete años de soledad literaria"[3]. Con la salud seriamente quebrantada, asiste al derrumbe económico de su familia. "Empecé a escribir *Platero* hacia 1906, a mi vuelta a Moguer después de haber vivido dos años con el jeneroso Doctor Simarro. El recuerdo de otro Moguer, unido a la presencia del nuevo y mi nuevo conocimiento de campo y jente, determinó el libro. Entonces, yo iba mucho por el pueblo (...) y vi muchas cosas tristes." Elejía andaluza, poema en prosa, jirón de autobiografía lírica, *Platero* rezuma el misticismo de San Juan de la Cruz, Santa Teresa y Fray Luis de León, reconocidos por JR como los clásicos que más influyeron en su ánimo[4].

[3] *El modernismo poético en España*..., 231.

[4] *Recuerdo a Ortega y Gasset - La corriente infinita*, 158.

En su retiro de Moguer, JR despliega una actividad creativa desbocada, como demuestra que paralelamente a la escritura de *Platero* publique ocho libros de poesía entre 1908 y 1913.

En 1912 vuelve a Madrid. Entre 1913 y 1916, año de su matrimonio, vive en la Residencia de Estudiantes, donde se relaciona con Unamuno, Menéndez Pidal, Azorín, D'Ors y Ortega. "Ortega era la antorcha de los reunidos. Mis nuevos poemas le gustaban cada vez más."[5]

[5] *Recuerdo a Ortega y Gasset - La corriente infinita*, 158-159.

En enero de 1916 viaja a Estados Unidos. El 2 de marzo se casa en Nueva York con Zenobia Camprubí, y en junio está de vuelta en España. Este viaje le inspira su *Diario de un poeta reciencasado*: "El *Diario* es mi mejor libro. Me lo trajeron unidos el amor, el alta mar, el alto cielo, el verso libre, las Américas distintas y mi largo recorrido interior. Es un punto de partida."[6]

[6] *El modernismo poético en España*..., 231-232.

Entre 1912 y 1936 la fecundidad de JR es asombrosa: poesía, prosa, revistas, conferencias, traducciones en colaboración con Zenobia (*La vida de Beethoven*, de Romain Rolland; *Riders to the sea*, de John M. Synge; poemas de Rabindranath Tagore). "Cuando muy joven, quería yo dotar, conmigo, a España del poeta universal que le falta. Ahora mi única preocupación no es tanto la de publicar como la de producir. Mi obligación es escribir, como la del melonero vender melones."[7]

[7] Entrevista publicada en *La Internacional*, 10/09/1920

En agosto de 1920 ofrece a Cipriano Rivas y Manuel Azaña "mi libro inédito *1920*, una de las trece colecciones, de prosa y verso, que tengo actualmente en depuración. Siempre que deseen algo mío, pueden pedírmelo, pues vengo trabajando, desde hace años, en 97 libros, dos terceras partes de ellos, inéditos."

Esta actividad torrencial no habría sido posible sin un aislamiento que le valdría la imagen de poeta soberbio encerrado en su torre de marfil (egoísmo y narcisismo consigo mismo; soberbia y desdén hacia los demás). Sobre este periodo, escribe el crítico literario García-Posada: "En 1913, Juan Guerrero, un secretario de Ayuntamiento, empieza a anotar sus conversaciones con JR, tejiendo una suerte de diario que se extenderá durante 23 años y será editado con el título *Juan Ramón de viva voz*. Según estas notas, JR opina que la prosa de Unamuno es buena, 'pero batallona. Unamuno está muy bien en Salamanca, aunque pobre del que coja en la Plaza Mayor y se ponga a leerle sus versos que siempre lleva consigo'; la poesía de Baroja es 'directa, pero basta, de vuelo corto. Baroja es un ratón' y su literatura 'una cosa roída'; la obra de Azorín está llena de 'taquigrafía literaria'; Antonio Machado en su juventud era tan sucio y desastrado que llevaba los pantalones sujetos con una cuerda y cuando se marchaba 'era preciso barrer donde había estado'; los poemas de Lorca sobre Nueva York le parecen flojos: 'Lo de FGL es ya el truco permanente, una cosa muy floja'."

El mismo García-Posada escribe: "La lucha mental [de JR] con los poetas del 27 resulta verdaderamente patética. Y oírle calificar de 'chabacana y plebeya' (y falta de 'una sola idea', 'todo es añejo y trasnochado') la prosa del *Juan de Mairena* machadiano casi resulta más grave, pues se trata de uno de los grandes libros de prosa del presente siglo." [8]

[8] *Babelia*, 3 de julio de 1999

En una carta a José María de Ciria, director de *Reflector*, JR reconoce: "entre jóvenes llenos de entusiasmo, como ustedes, me encuentro mucho mejor que entre compañeros de jeneración secos, pesados, turbios y alicaídos." (22/11/1920)

Lo cierto es que JR coceaba mucho, pero sin acritud. "Yo no me enfado ya con nadie, ni aun con las personas que más quiero y admiro", escribía a Ortega. Lo que pasa es que la vida se mueve. En junio de 1919, JR escribe a Fernando de los Ríos: "«su» poeta [FGL] vino y me

hizo una escelentísima impresión. Me parece que tiene un gran temperamento y la virtud esencial en arte: entusiasmo. Me leyó varias composiciones muy bellas, un poco largas quizá, pero la concisión vendrá sola. Sería muy grato para mí no perderlo de vista." Y diez años después califica *El poeta en Nueva York* como "una cosa muy floja", "el truco permanente." JR se lo dijo a Valle: "Yo no sé decir más que lo que siento, o callarme."

En alusión al libro de Alberti sobre el cine, *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos*, JR le escribió: "Mi querido amigo: Durante un año ha venido usted diciéndonos en *La Gaceta Literaria* que era usted tonto. Yo creía que, puesto que estaba usted tan contento y orgulloso de su hallazgo, le sería grato también que se lo dijeran (...) En todo caso, usted escribe que es usted tonto. Yo tengo derecho a creerlo y a repetirlo. ¿No le parece a usted? Su afmo J.R.J." Tiempo después, JR lamentó este encontronazo, aunque de ninguna manera se reconoció culpable: "Siempre, Alberti, le tuve cariño a usted; y si he escrito algo que le haya rozado desagradablemente, ha sido como respuesta. Nunca he atacado a nadie más que respondiendo. Lo que me ocurrió a mí con usted, ustedes, los poetas más jóvenes que yo, sigue siendo confuso, y no por mi culpa." Al final de esta semblanza, bajo el título *La deslealtad de Salinas*, reproduzco un fragmento más amplio de la carta, en la que acusa a Salinas y sus "adláteres" (Bergamín, Guillén, Dámaso y otros) del asalto a su casa para robar o destruir "libros, manuscritos, cartas y documentos".

El desarraigo de JR se da en todos los órdenes, como él mismo denuncia en el epílogo de *Españoles de tres mundos*: "Ambiente inadecuado, indiferente, hostil como en España, no creo que los encuentre el poeta, el filósofo, en otro país de este mundo... Ruido, mala temperatura, grito, incomodidad, falta de respeto... todo contribuye a que el hombre interior español viva triste... La tristeza que tanto se ha visto en mi obra poética nunca se ha relacionado con su motivo más verdadero: la angustia del que se siente desligado, solo, aparte en su vocación bella".

Quizá por esa falta de acomodo, JR declina la invitación, recibida personalmente de Azaña, para asumir un cargo importante en el gobierno de la República. Y la que, poco después de producirse el levantamiento de la derecha, lo lleva a emprender un exilio voluntario por tierras de América que se prolonga desde septiembre de 1936 hasta su muerte, en mayo de 1958. A pesar de su distanciamiento físico, JR nunca oculta su comunión con el bando republicano. En tierras americanas, declara: "Yo no soy político. Soy un poeta; pero mis simpatías están con las personas que representan la cultura y el espíritu español, que son las que trajeron a España la República. El Gobierno que existía cuando he salido de España era un Gobierno votado legalmente por la voluntad popular en las urnas electorales"[9].

[9] Carta a Sara Durán, 22 de junio de 1948, desde Riverdale, Maryland: "Yo no pertenezco a ningún partido político, no soy comunista, nazista, fascista, monárquico, republicano, socialista, etc. Y nunca he aceptado cargo alguno con la república ni con la monarquía española."

Lejos de España, el hombre hostil y evasivo muestra una generosidad y modestia desacostumbradas en España: "Se produjo en mí un cambio profundo, algo parecido al que tuve cuando vine en 1916"[10]. Si bien es cierto que, a menudo, su temperamento voluble lo sume en nuevos quebrantos y depresiones, que Zenobia hace constar en sus diarios: "Juan Ramón está en actitud polémica, egoísta e irritable (p. 93). Se ha vuelto un completo misántropo y no hace nada para agradar a los demás, sino a sí mismo (p. 94). El día de la inauguración del Ateneo[11] estuvo estupendo. Desde mi silla lo veía en el estrado y me

parecía el mejor tipo de caballero español, lleno de dignidad sobria (...) La verdad es que Juan Ramón ha ido depurándose de modo que me parece mucho mejor ahora que a los 30 años. Que Dios me lo guarde mucho tiempo (p. 336).”[12]

[10] Carta a Enrique Díez-Canedo

[11] Ateneo americano de Washington, Riverdale 1949

[12] *Diario, II. Estados Unidos (1939-1950)*

Tras recorrer diversos países americanos, en 1954 se afincaron en Puerto Rico, donde JR vivió su etapa quizá más feliz. En junio de ese mismo año, rezuma satisfacción al referir a Menéndez Pidal su actividad en la Universidad puertorriqueña: “Todo esto me hace gratísima mi vida en Puerto Rico.”

En octubre de 1956, Juan Ramón Jiménez recibe el Premio Nobel de Literatura. Tres días después, muere Zenobia. JR la sigue año y medio después. Su matrimonio había durado cuarenta años, desde 1916 hasta 1956. No tuvieron hijos. Los restos de ambos descansan en el cementerio de Moguer.

Zenobia Camprubí

Zenobia fue la mujer imprescindible de JR. Una biografía rápida: Nació en Malgrat de Mar, Barcelona, en 1887, en una familia rica y culta. Vivió en Estados Unidos desde los nueve hasta los veintidós años. En 1910 se instaló en Madrid. Conoció a Juan Ramón Jiménez en 1913 durante una conferencia en la Residencia de Estudiantes. En 1916 se casaron. En 1936, se exiliaron a América. Desde Puerto Rico, JR escribe en 1954: “Zenobia, que tanto me ayuda, parece haber empezado una nueva juventud”. Corta, porque dos años después, el cáncer, del que ya había sido operada en 1951, acabó con ella. Como ya se ha dicho, su matrimonio duró cuarenta años, desde 1916 hasta 1956. No tuvieron hijos. Los restos de Zenobia y Juan Ramón descansan en el cementerio de Moguer.

“Decir Zenobia es representarnos a todas las mujeres que decidieron entregar su vida y su alma a cambio de estar cerca de un ser excepcional. A los veinte años de matrimonio parece que el amor entre ellos se ha evaporado, y Zenobia representa los papeles de enfermera, mecanógrafa, administradora, secretaria, acompañante: todo, menos el de una mujer feliz. Entonces, empezó a llevar un diario, que es sencillamente un documento patético y triste, desolador y amargo.” Andrés Trapiello, *El porqué de la sed*, El País 16/06/1991.

En realidad, cuando Zenobia conoció a JR ya tenía el hábito de escribir diarios, lo había adquirido desde muy joven por imperativo materno. Sin embargo, sus anotaciones sólo alcanzan interés universal cuando ayudan a perfilar la figura de su marido. Estos diarios son tres: *Diario I. Cuba (1937-39)*[13], *Diario II. Estados Unidos (1939-50)* y *Diario III. Puerto Rico (1951-56)*.

[13] Escrito originalmente en inglés.

Zenobia escribió estos diarios sin intención de publicarlos, sólo como un desahogo necesario. En el primero, dedicado a los años de la Guerra Civil, reflejó la conmoción que cada noticia recibida de España causaba en ella y en JR, a quien la muerte de Antonio Machado golpeó de un modo especial: “Me parece que a ratos había algo de envidia en los pensamientos de J.R. en cuanto a su muerte. Lo más probable es que J.R. estuviera muerto o completamente loco de haber seguido su suerte, pero el día en que juntó su destino al mío,

cambió ese fin. Después de todo, yo soy, en parte, dueña de mi propia vida y J.R. no puede vivir la suya aparte de la mía. Y yo no acabo de ver ningún ideal que valga el arrojar una vida, pese a todo lo que se proclama. En esta empresa nuestra, yo siempre he sido Sancho."

La proximidad impuesta por el lazo conyugal, hacía de Zenobia la primera receptora de los cambios de humor de JR, bastante frecuentes dado el temperamento voluble del escritor. Los diarios revelan que los continuos quebrantos y depresiones a que Zenobia se veía sometida no siempre eran aceptados con resignación. A los fragmentos ya reseñados cabe añadir algún otro: "Juan Ramón y yo no tenemos ya nada que decirnos (....) La vida es muy corta para gastarla así. No aguanto más." *Diario, I. Cuba (1937-1939)*

Las otras

Los procesos depresivos suelen ir acompañados de falta de apetito (aunque no siempre: conozco un sujeto que cada vez que se deprime sale del trance pesando un 20% más que cuando entró). No sé cómo le afectaba la depresión a JR frente a la mesa, pero sobre la cama parece que le ocurría lo mismo que a mi conocido. El carácter morboso de esta inclinación se revela por el hecho de que los amoríos prohibidos (casadas, menores, monjas) no sólo no lo contienen, sino que lo enardecen. Las moguereñas Blanca Hernández-Pinzón, Susana Almonte y Carmen Rasco; las francesas Jeanne Roussié y Francina; las monjas Pilar Ruberte, Amalia Murillo, Andrea y Filomena; la norteamericana Louise Grimm, fueron algunas de las mujeres a las que JR echó algo más que el ojo, antes de conocer a Zenobia.

En 1901, aprovechando su estancia en una casa de salud de Burdeos, donde convalece de la depresión sufrida tras la muerte de su padre, más que en el psiquiatra que lo atiende, busca consuelo en su esposa, Marie Roussié, sobre la que deja escrito: "Tu sexo negro, suave como un plumón de pájaro, entre las sedas blancas, amarillas y malvas, era como un faro de sombra para mis ojos en un revuelto mar de tibias olas pálidas (...) Tus dos pechos desnudos, con la ardiente señal de mis labios saciados, eran violentamente con los pezones rosas adornados de sombra, morenos al reflejo sangriento del poniente..."

De vuelta a Madrid, JR ingresa en el Sanatorio de Nuestra Señora del Rosario (1901-1903), donde hace estragos entre las novicias. Evocando a una de ellas, Pilar Ruberte[14], aragonesa de veinte años a la que llama "mi Venus de Milo", JR escribe: "Desde el primer día me pareció un mármol de museo, ablandado y calentado por mí." Luego, el verso se hace más explícito: "Deshojábamos nuestros cuerpos ardientes... Cuando huía, en un vuelo de tocas trastornadas / de la impetuosa voluntad de mi deseo / se refugiaba en un rincón, como una gata… / pero sus uñas eran más dulces que mis besos… / Y en la proximidad ardiente del placer de su carne / me incendiaba el olor de todos sus secretos…". Con tanto humo saliendo de las celdas, la madre superiora no tardó en detectar la chamusquina, que sofocó decretando el traslado de una de las novicias a otro convento y la expulsión de JR. En palabras del seductor, la cosa fue distinta: "La madre superiora, con gran escándalo de la comunidad, se enamoró de mí y venía constantemente a mis habitaciones. Las hermanas jóvenes, que eran las que a mí me gustaban (y yo a ellas), se burlaban de la madre cincuentona. Entonces ella, indignada, espulsó[15] a la hermana, Amalia, de veinte años como yo, [y,] celosa, acabó espulsándome sin atreverse siquiera a aparecer en mi despedida, a la que vinieron todas menos ella. Y todas las hermanas lloraban y yo también[16]".

[14] A la que dedicó **una parte** de *Arias tristes*.

[15] JR excluye deliberadamente la letra *x* de las palabras *espulsó* y *espulsándome*.

[16] Ignacio Prat, *El muchacho despatriado. Juan Ramón Jiménez en Francia (1901)*

Entre 1911 y 1912, JR escribe una serie de poemas eróticos, dedicados a evocar sus antiguos amores, y los agrupa en tres partes: *Pasión primera*, *Lo Feo* (donde recluye los versos más explícitos) y *Memoria del corazón*. Con ellos forma el volumen *Libros de amor*, que debía ser publicado en junio de 1913 por la editorial Renacimiento, la misma que había editado meses antes *Laberinto*. Pero el proyecto tropieza con la oposición de Zenobia, que ya había manifestado su rechazo ante este tipo de escritura: "Anoche leí *Laberinto*. Lo leí porque lo había escrito Ud., conste, que si no estoy segura de que no hubiera aguantado hasta el final. Y cuando lo concluí tenía una rabia contra Ud...". En consecuencia, *Libros de amor* no ve la luz hasta 2007.

Con los años, JR pierde el pelo, pero no la debilidad por las adolescentes. A punto de cumplir los cincuenta de edad y quince de matrimonio, conoce a Margarita de Pedroso, una aristócrata madrileña que ha nacido treinta años después que él. Es hija del conde de San Esteban de Cañongo y de María de Sturdza, princesa rumana. Entrevistada por Julia Sáez-Angulo, Margarita da algunos detalles de esta relación: "Comenzamos a vernos en conciertos y reuniones, pues él y Zenobia eran muy amigos de mis padres. Era en estas ocasiones cuando Juan Ramón me contaba que me veía pasar todos los días 'con mis largas trenzas rubias hasta la rodilla', cuando yo iba a dar mis clases de pintura al estudio de Vázquez Díaz. Yo tenía entonces diecinueve años y Juan Ramón unos cuarenta y nueve[17]." La diferencia de edad atrae como un abismo a JR, que intensifica los contactos. "Las hermanas Pedroso y Sturdza, sobre todo Lolita y Margarita, eran las niñas jovencitas que alegraban la vida del poeta, esas que le hacían decir a Zenobia cuando llegaban: 'Juan Ramón, aquí están tus niñas'. Eran muchachas muy guapas. Juan Ramón anduvo platónicamente enamorado de Margarita a la que dedicó algunos poemas[18]." En la entrevista citada, Margarita confirma la ausencia de contacto físico entre los dos enamorados: "Pasábamos muchas tardes hablando largamente. Me gustaban sus charlas sobre arte, literatura, filosofía, pero nunca pensé en otra cosa. Creo que yo era por entonces bastante ingenua y un tanto asexuada[19]."

[17] Julia Sáez-Angulo, *El amor platónico de Juan Ramón*, ABC 5 julio 1981

[18] Julia Sáez-Angulo, *Recuerdos de Ernestina de Champourcin*, editanet.org nov-dic 2008

[19] Juan Manuel de Prada, *Rosas para Juan Ramón Jiménez*, ABC 30 marzo 1999

La pretendida carencia de sexualidad se funde cuando Margarita, a solas, describe sus estremecimientos más íntimos: "Mis labios buscan a tus labios, mi alma busca a tu alma. Vamos juntos hacia Galilea, vamos a conquistar nuestro espíritu, él nos espera y, juntas nuestras almas en un mismo esfuerzo, romperemos las zarzas del camino, aunque sangren nuestras bocas." A juzgar por estas líneas, si hay un ingenuo en la familia, ése es Cañongo, que no sospecha por quién se inflama el pecho de su hija: "Cuando quise llevar mi artículo a la Revista de Occidente, mi padre insistió para que primero lo leyera Juan Ramón y le invitó a leer mi escrito[20]." JR fecha su respuesta el 22 de julio de 1931: "Mi querida amiga Margarita: Su *En busca de Galilea* me ha conmovido mucho; primero por la verdadera emoción que revela su ansia por el o lo Ideal. Me ha conmovido también su espresión encantadora, que mezcla, con tanto espíritu, lo secreto con lo evidente, lo sub con lo sobre, lo inocente con lo conocido." El ensayo fue publicado por la revista citada casi un año después, en su número de mayo-junio de 1932[21], con el título *Hacia Galilea*. Un mes después, Marga Gil Roësset se suicidaba por amor no correspondido hacia JR. Margarita de Pedroso debió conocer el suceso.

[20] Julia Sáez-Angulo, *El amor platónico de Juan Ramón*, ABC 5 julio 1981

Con Margarita en Oxford y JR en Estados Unidos, la distancia pone fin a este idilio intáctil, cuya intensidad queda reflejada en un libro de poemas que Margarita publica recién terminada la Guerra Civil. Con prólogo de Rafael Sánchez Mazas, falangista y ministro de Franco, debió de ser una de las primeras publicaciones de la dictadura. En la portada, además del título, *Rosas (Historia de infancia y amor)*, figuraba la fecha: "Madrid 1939 Año de la Victoria". En este libro, Margarita escribe: "Yo era la niña seria que, por la ventana, tú veías pasar. Yo era la niña grave, con trenzas de oro y ojos claros, que tu mirada seguía a través del cristal. Tú eras mi amigo invisible y sombrío. Cuando por el balcón me veías, ya sonreías. ¿Despertaste el sueño o borraste la realidad?" En otro pasaje, Margarita insiste en el carácter ingenuo de la relación, que describe como "un juego infantil para podernos amar como niños." Sin embargo, la contención se ve desbordada por cada nuevo verso: "Desnudaste mi niñez en las auroras de abril. Te sorprendió mi pureza, la inocencia de mis labios. Me miraste con asombro, como aquel primer lirio que cogiste en la mano y quedó limpia tu alma. Loco de dolor, loco de pasión, me ofreciste tu poesía." Margarita reconoce que JR la ha marcado: "Siempre estás ahí, yo no puedo huir, tú no te puedes marchar. Tu presencia llena mi día sólo con lo que de ti es eterno. Tu poesía, tu bondad, tu verdad. Siempre estás ahí, y entre cien mil caras, sólo conservo tu única expresión."

En 1945, Margarita publica *Cabeza a pájaros y la Infanta y otros cuentos*, colección de nueve relatos en los que "el lector se aniña y, muy complacido, se pierde por éste o aquel sendero, entre praderas floridas y condescendientes animales de fábula[21]." Como siguiendo una secuencia temporal, al cumplirse un nuevo sexenio, en 1951 publica *El volcán y el potro de Coipúe*, "una serie de relatos americanos, tras su estancia en Chile, donde transforma a todos sus personajes en animales y se deja influir por la fantasía de la flora, la fauna y el ambiente indio de América[22]."

[21] Melchor Fernández Almagro, ABC 27 enero 1946

[22] Julia Sáez-Angulo, *El amor platónico de Juan Ramón*, ABC 5 julio 1981

Otra joven arrebatada por el verbo de JR fue Marga Gil Roësset (1908-1932), escultora, ilustradora y poetisa madrileña. En 1930, durante un concierto, fueron presentados por una amiga común. El enamoramiento de Marga fue súbito y febril, “¡Ay, cómo me gusta oírte, oírte, oírte… ¡Tu voz… Dios!” Buscando una mayor proximidad con el escritor, Marga se ofreció a realizar un busto de Zenobia. Pero el mayor obstáculo a sus pretensiones estaba en su propio cerebro, dominado por un catolicismo profundo que se oponía a la materialización de sus ansias con un hombre casado. Víctima de una religiosidad que le impedía ser amante, pero no suicida, Marga alojó en su boca el cañón de una pistola y apretó el gatillo. La idea pudo venirle de un episodio familiar sucedido cinco años antes. Un primo suyo, Mauricio, que salía con la pintora Maruja Mallo, tuvo un accidente de coche en la Cuesta de las Perdices. Al ver a su novia inconsciente y llena de sangre, la dio por muerta. Desesperado, corrió a su casa y se disparó en la cabeza.

La noticia apareció el 30 de julio de 1932 en el diario *La Libertad*: "Una señorita elegantemente vestida alquiló un taxi y ordenó al chófer que la condujese a Las Rozas. Al llegar a este pueblo dijo al chófer del vehículo que esperase, y después de pedir la llave de un hotel propiedad de unos tíos suyos, entró en dicho hotelito. Pasaron unos instantes y se oyó una detonación. Al ruido acudió la familia de la joven y los vecinos, que vieron el cuerpo de la joven en el suelo exánime".

El mismo día de su muerte, Marga Gil Roësset hizo una última visita a JR. Ante el desdén del poeta, fue a su estudio y destruyó la mayor parte de su obra. A Zenobia le dejó una carta; a JR, su diario. En él escribió: "Zenobita... vas a perdonarme... ¡Me he enamorado de Juan Ramón!" (Teresa María Amiguet, La suicida enamorada, La Vanguardia, 29/11/2014). Conmovido, y probablemente un poco arrepentido, el escritor le dedicó una semblanza en *Españoles de tres mundos* y algunos poemas. Uno de ellos comienza así: "Tu sufrimiento, muerta tú, se ha quedado espandido sobre mí, como el rojo del sol, después de puesto, por la tarde...". También Marga Clark, sobrina de la escultora, le dedicó una novela autobiográfica titulada *Amarga luz*. La tumba de Marga Gil Roësset, en el cementerio de Las Rozas, desapareció durante la Guerra Civil, al caer una bomba sobre su lápida.

Antonio Machado: Del cariño a la frialdad

Los extractos siguientes de las cartas dirigidas por Juan Ramón al poeta Antonio Machado ratifican al de Moguer en su apego a la soledad, su desprecio por otros escritores y su inconstancia en las relaciones. (*Cartas. Antología*, edición de Francisco Garfias publicada por Espasa en la Colección Austral. La fuente no aporta ninguna fecha.)

"Queridísimo Antonio: Le envío otro libro que he publicado últimamente. Deseo que me mande usted su libro *Soledades, Galerías y otros poemas*. No sé nada de su vida ni de su labor. Con mi cariño y mi admiración por usted, le abraza su Juan Ramón Jiménez."

"(...) Creo que tú en Soria, yo en Moguer, hemos aumentado nuestro caudal de esperiencia, de dolor y de arte. Estamos desencadenados de la cadena de todos, y, por lo tanto, somos más nosotros mismos, nosotros solos. Desengañados de lo temporal y más cerca de lo eterno (...) Nuestro arte se desarrolla, crece y va a su finalidad en la soledad y en el silencio."

"Queridísimo Antonio. Desde lejos, qué bien se ven y qué sucias parecen las pequeñeces de compañeros nuestros. Madrid, desde aquí, me hace el efecto de una gusanera. Yo, en cambio, aquí me siento limpio, sueño alto, toco el cielo con las manos (...) Me pides que no me olvide. Podrán olvidarse los que se pasan la vida en la balanza. Nosotros, los honrados, los nobles, los verdaderos, no podemos olvidar nunca. Te abraza, Juan Ramón."

En esta carta, dirigida a Manuel Machado, JR lamenta la falta de contacto:

"Queridísimo Manuel: (...) Nada me dice usted de Antonio. ¿Por qué? Él tampoco me ha contestado todavía. Dígame de sus cosas –¿usted se casó?, ¿y Antonio? (...) En España el éxito literario es hoy despreciable. Una porquería. ¡Esos éxitos de libros de toreros, de curas y de bandidos! Pero, ¡por Dios! Ya no falta más que un libro del rey sobre la caza del faisán... cazado. Un abrazo de su Juan Ramón Jiménez."

Y de la inconexión al rechazo:

"Señor don Antonio Machado. Te agradezco mucho el ejemplar de lujo que me mandas de tus *Nuevas canciones*; pero razones superiores me obligan a no cometer la farsa de aceptarlo y te lo devuelvo, rogándote que me dispenses. Tu antiguo amigo, Juan Ramón Jiménez."

La deslealtad de Salinas

“Siempre, Alberti, le tuve cariño a usted; y si he escrito algo que le haya rozado desagradablemente, ha sido como respuesta. Nunca he atacado a nadie más que respondiendo. Lo que me ocurrió a mí con usted, ustedes, los poetas más jóvenes que yo, sigue siendo confuso, y no por mi culpa. El hecho cierto es que Pedro Salinas (por quien hice más que por ningún otro poeta joven), desde la publicación de *Presajios* [Salinas, 1923], decidió ser el maestro encabezador de no sé qué cosas y se puso a intrigar para enemistarme con todos. Si a mí venía diariamente con cuentos, supongo que iría con cuentos a todos los demás. Cuando el primer viaje que ustedes hicieron a Sevilla, él, que no fue, vino a contarme las *cosillas* feas. Entonces llegaron las cosas a un punto en que yo me vi obligado a citar a unos cuantos amigos en la casa misma de Pedro Salinas y espuse los dichos y los hechos, desenmascarando a Salinas frente a frente. Todos me dieron la razón.”

“Desde entonces, todo fue de mal en peor. León Sánchez Cuesta (voz indirecta de Salinas) vino a contarme que usted había sido echado de su propia casa por su propio hermano, etcétera (...) Salinas había decidido utilizar a Bergamín, como luego a [otros], como ‘adláteres exaltadores’. Y figúrese usted a lo que llegarían las nuevas cosas que la propia familia de Salinas me prevenía contra el caso. Repetiré siempre que Salinas es el oportunista, el «pícaro mayor» de las letras españolas contemporáneas. Guillén y Dámaso no hacen sino apoyarle y aprender de él hipocresía y sofisma.”

“También quiero decirle una cosa triste. Cuando el robo de mi casa en Madrid, el grupo allanador iba capitaneado por ‘amigos de Bergamín y Salinas’. Sin duda, fueron a buscar libros, manuscritos, cartas y documentos que Bergamín y Salinas querían poseer o hacer desaparecer.”

“Su amigo siempre, Juan Ramón.”

“Washington, 31 de marzo, 46”

Miscelánea

“Entre las obras características de mi prosa considero a *Platero* [1914] la más representativa de la primera época y *Españoles de tres mundos* [1940] la más representativa de la segunda.” *Conversaciones con Juan Ramón*, Ricardo Gullón. Taurus 1958, p. 120

“... quité ‘escrito para lectores niños’, que decía usted de *Platero y yo*, error que no sé quién inició, ni dónde.” Carta a Cipriano Rivas, 7/9/1920

A lo largo de las tres etapas en que su obra poética suele ser dividida por los críticos (*Sensitiva*, 1898-1915; *Intelectual*, 1916-1936; y *Verdadera*, 1937-1958), JRJ mantuvo una revisión permanente de sus publicaciones, de modo que, de un mismo poema, pueden encontrarse distintas versiones, así como con el mismo título se pueden leer libros diferentes. A Menéndez Pidal, por ejemplo, le envía en 1919 “unas *Poesías escojidas* que va a dar la casa Calpe, colección que difiere bastante de la que publiqué en la *Sociedad Hispánica*”.

JRJ: “¿Qué flor es esa?”.

Ortega: “Un rododendro, del que usted habla con frecuencia en sus poemas.”

“JR se forjó para su uso personal una admirable caligrafía, inspirada en los signos del alfabeto árabe, y tuvo la audacia de utilizar una ortografía muy personal. Así, el uso de jota

para el sonido velar sordo ('jenio'), la sustitución de equis por ese ('esquisito', 'estremo') y la eliminación de hache en la interjección 'Oh' ('O')." García-Posada, Babelia 13/11/1999

"JR es el andaluz universal que llega a la escritura absoluta en libertad, torrencial (él, que tanto había recriminado el torrencialismo de Neruda). Es, como su sosias Ezra Pound, el anciano de fuego y lenguajes que puede decirlo todo."
Francisco Umbral, *España como invento*, p. 233

"Durante mucho tiempo oscilé entre el yo hegemónico de Juan Ramón y la voluntad de Machado de ir hacia la alteridad. En *Los ensayos de la tribu*, donde reflexiono sobre estas cuestiones, considero a Juan Ramón como un gran poeta que no ha cruzado la frontera de la aniquilación del yo. Y, sin embargo, yo creo que la gran figura poética del siglo, con toda la admiración que tengo por Antonio Machado, es Juan Ramón Jiménez." JA Valente, Babelia 24/4/1999

"Mi desamor a la literatura clásica española no es más que horror a la dureza vana que la caracteriza. Sólo Gracián y Góngora me parecen sensibles, sensitivos, disciplinados."
Entrevista publicada en 'La Internacional', 10/9/1920 y reproducida en El País Semanal, 12/4/1998

"Los grandes líricos ingleses hasta Yeats, me fascinan."
Carta a Cipriano y Carmen Rivas, 3/4/1946

"En España, muchos éramos partidarios de la independencia cubana y protestábamos de la guerra con Cuba, con todo el fuego de nuestra sangre."
JR, *El modernismo poético...*, 226

En los más de veinte años que permaneció en América, JR cambió varias veces de residencia:

- Estados Unidos: septiembre/noviembre de 1936, con un paréntesis en Puerto Rico.
- Cuba: de finales de noviembre de 1936 hasta enero de 1939.
- Coral Gables, Florida: más de tres años, desde enero de 1939 a octubre de 1942.
- Washington: nueve años, de noviembre de 1942 hasta noviembre de 1951*.
- Puerto Rico**: últimos siete años de su vida, desde 1951 hasta 1958.

* Enseñó en la Universidad de Maryland. En 1948 pasó tres meses en Argentina y unos días en Montevideo.
** La madre de Zenobia era puertorriqueña.

Ver *Para un perfil de Juan Ramón Jiménez* en la reseña de Platero y yo.